

DOSSIER

*Literatura digital, cultura
algorítmica y decolonialidad*

PRESENTACIÓN

Claudia Kozak

Universidad Nacional de Tres de Febrero - Universidad de Buenos Aires - CONICET

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Letras, e Investigadora Principal CONICET (Instituto Gino Germani UBA), Profesora Titular Consulta por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Integrante del Programa del Programa de Estudios Latinoamericanos Contemporáneos y Comparados (PELCC) – UNTREF

Contacto: ckozak@untref.edu.ar

ORCID: [0009-0006-5897-6358](https://orcid.org/0009-0006-5897-6358)

DOI: [10.5281/zenodo.16386376](https://doi.org/10.5281/zenodo.16386376)

Aunque las primeras experimentaciones literarias con computadoras fueron realizadas a partir de la década de 1950 en Europa —*Love Letters* de Christopher Strachey en 1953, *Stochastische Texte* de Theo Lutz en 1959—, y aunque desde aquel momento la literatura digital no haya dejado de desarrollarse y diversificarse en formatos, géneros y geografías, al mismo tiempo se mantuvo por debajo de radares habituales. Incluso hoy, cuando la expansiva y acelerada colonización de la vida cotidiana por parte del dispositivo socioalgorítmico-digital es evidente en grandes regiones del planeta, la literatura recorre el camino digital de forma quizá algo más lenta y hasta excéntrica. Lo cual no representa en absoluto un problema sino, más bien, una oportunidad para sostener un campo de experimentación crítica que no se conforma necesariamente con lo dado —el dispositivo digital hegemónico— aun si no puede más que existir en su medio. Y la literatura digital latinoamericana encuentra en gran medida en ese experimentalismo crítico un terreno fértil, si bien no se trata de un campo unificado y sin fisuras.

Por literatura digital entiendo aquí un tipo de arte textual de medios digitales programables (Cayley, 2002), que establece en general un diálogo fuerte con la literatura en su sentido más habitual, a partir de recursos retóricos, adscripción a ciertos modos del discurso o géneros literarios, intertextualidades que retoman textos literarios previos, etcétera. Como esto no tiene por qué estar presente de forma necesaria en todas las zonas del arte digital, se abre así un campo de exploraciones *literarias digitales*, aun si expandido e inestable en cuanto a sus lenguajes, por lo que mantiene un cierto grado de *especificidad literaria blanda*. Con todo, por momentos hablo también de artes/literaturas digitales con el fin de señalar de modo más evidente hacia esas expansiones intermediales y multimodales,¹ que son propias de este tipo de literatura en la que se combinan diversos lenguajes, pensados en otros contextos por separado, en cuanto lenguajes artísticos propios de diferentes ramas de las artes: lenguajes verbales, visuales, sonoros, gestuales/performáticos en concurrencia con el lenguaje del código informático.

Dicha concurrencia, por supuesto, no es un aspecto menor, sino que hace a la delimitación misma del objeto, en este caso llamado "literatura

¹ En sentido estricto, la noción de intermedialidad remitiría al entrelazamiento de "medios" considerados como canales materiales de comunicación. Con todo, esos medios pueden considerarse también en cuanto formaciones culturales en relación con prácticas sociales. De allí que sea frecuente en la bibliografía específica considerar incluso la literatura o la música como "medios" en sentido amplio (Wolf, 2011: 2), lo que se adecua a un uso generalizado del concepto de intermedialidad. Otros autores prefieren señalar a estas prácticas híbridas a partir de la concurrencia de diversos modos del discurso (verbal, visual, sonoro, etcétera) y por ello hablan de "multimodalidad" (Kress y Van Leeuwen, 2001).

digital", al tiempo que reconfigura cruces intermediales que se han dado en el campo de las artes en otros períodos históricos. De hecho, puede considerarse que existen muchas manifestaciones artísticas de diversas épocas que implican algún grado de interrelación entre diferentes lenguajes como, por ejemplo, desde muy atrás en la historia, el teatro, la canción o la poesía visual, pero también más cerca de la actualidad el cine, las historietas, las instalaciones, etcétera. Lo que cambia en realidad cuando hablamos de intermedialidad es la perspectiva desde la que estos cruces cobran visibilidad y valor.² En relación con la literatura digital, esto se ha dado con particular énfasis en la construcción de genealogías a partir de experimentaciones intermediales de las vanguardias tanto europeas como, aquí en Latinoamérica, de las vanguardias y neovanguardias de la región, que comenzaron a recorrer caminos de desapropiación disciplinar a partir de acontecimientos verbivisuales –si tomamos, por ejemplo, la terminología del grupo Noigandres en Brasil–. Lo decisivo, en todo caso, es que la perspectiva intermedial logre exceder la mirada categorial, que muchas veces redonda más bien en constataciones tautológicas, que determinan que algo es, en efecto, intermedial y no van mucho más allá. Con todo, no siempre la presencia de varios medios y lenguajes produce realmente acontecimientos disruptivos, desestabilizadores, que den lugar a un plus de sentido más allá de la concurrencia misma. Lo interesante tendría que ser así encontrar qué es lo que la expansión intermedial produce, más allá del desborde de límites. Lo cual no es poco, pero quizá no sea suficiente. De allí que la literatura digital tenga que ser leída a partir de las sinergias que producen los lenguajes en su entrelazamiento.

Por otra parte, que no pueda pensarse una reflexión en torno de la literatura digital sin recurrir a una reflexión sobre el código informático es algo que podría parecer obvio, pero que no ha sido siempre reconocido, en cuanto existe una larga tradición de estudios literarios, hegemónica incluso, que no ha prestado demasiada atención a la materialidad de la literatura. Los estudios acerca del libro como materialidad, o de los recursos gráficos que hacen a la experimentación de los textos, por ejemplo, muchas veces quedan reservados a áreas específicas sin entrar de lleno en las corrientes generales de la teoría y críticas literarias. Por su "ex-centricidad" respecto de la materialidad habitualmente naturalizada de la literatura impresa que se consolidó en la Modernidad occidental, la literatura digital fue a buscar así sus genealogías en las zonas literarias que habían dado ya muestras claras de una particular valoración de la materialidad del signo lingüístico en sus aspectos

² Para una discusión detallada acerca del problema de la intermedialidad en las artes contemporáneas, remito a un texto que he publicado recientemente, "Intermedial Turn, Expanded Arts, and Politics in Latin America. A Turn with Other Turns (Digital, Archival, Decolonial)" (Kozak, 2025).

visuales y sonoros, como, por ejemplo, la poesía visual, fónica y fonética. Sin embargo, a la hora de la lectura, el reconocimiento del código informático como parte ineludible de la materialidad de la literatura digital, no siempre se pone de relieve. Muchas veces sí, pero no siempre. Esto, tanto por limitaciones de las propias personas que experimentan la "lectura" de la literatura digital,³ como por la opacidad del dispositivo digital hegemónico que busca que seamos simplemente usuarixs de la superficie que ofrecen las interfaces digitales. Con lo que corremos el riesgo, también, de ser algo así como usuarixs superficiales...

Por supuesto, no todas las personas podemos ser especialistas de absolutamente todo. No todas las personas saben programar código informático, así como todas las personas conocen el funcionamiento de muchos de los artefactos que habitan nuestro mundo. Pero en cuanto a las artes/literaturas digitales se trata, conocer al menos ciertas orientaciones que informan el entramado de tecnologías, discursos, instituciones y prácticas que dan lugar a procesos de (a)subjetivación algorítmica, tal y como están atravesados por relaciones de poder/saber, y que modelan hoy universos de sentido a escala planetaria, resultaría un buen comienzo.

Tales sentidos anidan en lo que he leído ya en otras ocasiones como "dispositivo digital hegemónico contemporáneo" (Kozak, 2019, 2023). Algunos rasgos que caracterizan un dispositivo socio-técnico tal son: 1) la presuposición de equivalencia casi absoluta entre modernización tecnológica, novedad y progreso, a partir de nociones monovalentes de lo técnico basadas en criterios meramente instrumentales, y que en la actualidad se sustentan en la hegemonía de los datos masivos como garantes –supuestamente neutros– de verdad; 2) la estandarización automática de consumos culturales desde una pretendida libertad de elección que remite sin embargo a algoritmos de segmentación de perfiles de consumidores; 3) la datavigilancia como control social masivo a partir de nuestras huellas digitales en la red global de datos informáticos, alimentada por innumerables dispositivos de captura (Internet, las "redes sociales", las aplicaciones de teléfonos inteligentes, los dispositivos de geolocalización, etcétera); 4) la ampliación inédita de contenidos (textos, imágenes, sonidos) sin un correlativo establecimiento de competencias para discernir críticamente respecto de ellos; 5) la desmemoria por saturación de información; 6) el ocultamiento de la materialidad digital y de sus infraestructuras, correlativo al ocultamiento de condiciones materiales de existencia en una vida digital que se promociona como accesible y similar para todxs.

³ Para más detalle respecto de las formas de lectura que hacen al campo de la literatura digital, remito a mi artículo "Literatura digital latinoamericana: lectura cercana-distante-material-colaborativa-localizada" (Kozak, 2022)

Agrego que ese dispositivo digital hegemónico contemporáneo puede comprenderse también a partir del continuo conceptual entre la llamada "cultura algorítmica" –idea de cultura orientada por el procesamiento cuantitativo de datos como nuevo principio de autoridad (Striphas, 2015)–, el "nanofundismo" –la "tendencia a la concentración de la cultura digital bajo la forma de una reterritorialización de los flujos de información en granjas de servidores" (Berti, 2022: 23); y el colonialismo de datos –la combinación de "prácticas extractivas depredadoras del colonialismo histórico con los métodos abstractos de cuantificación provenientes de la computación" (Mejías y Couldry, 2019: 83).

Bajo estos presupuestos el presente dossier reflexiona sobre cruces entre artes/literaturas digitales, cultura algorítmica y perspectivas decoloniales, para con esa lente mirar el devenir de esa zona de las artes digitales de nuestra región. Tales perspectivas, en etapa quizá aún exploratoria, se orientan hacia la posibilidad de una tecnodiversidad digital, no sólo al hacer visibles y vinculantes formas de entrelazamiento complejo entre el habitar digital contemporáneo y cosmovisiones provenientes de culturas y lenguas subalternizadas, sino también al procurar formas de descolonización del propio dispositivo digital en cuanto una nueva forma de modulación de colonialidad basada en una ideología de los datos, que se suma así al resto de los procesos de colonialidad del poder y del saber (Quijano, 2020).

En la convocatoria a artículos para el dossier, elegí en su momento utilizar el término "decolonialidad", aunque bien podría haber elegido también "descolonialidad", como quizá se venga estabilizando en los últimos años en la zona hispanoparlante de Latinoamérica, por razones que comentaré en seguida. Para algunas personas, decolonialidad implica un extranjerismo (aunque no sea éste el principal motivo para descartarlo). En efecto, en otras lenguas, en inglés y francés, por ejemplo, no existe tal inestabilidad entre ambas formas, puesto que la forma gramatical no admitiría la "s" intercalada. Y así como en el castellano de Latinoamérica a veces se usan indistintamente "decolonialidad" y "descolonialidad" como sustantivos procesuales, al igual que "decolonial" y "descolonial" en cuanto adjetivos (los diccionarios que he consultado no reconocen tal adjetivo en ninguna de sus dos formas), no suele suceder lo mismo con el verbo "descolonizar" ni otros de sus derivados. Son menos las ocasiones en que leemos "decolonizar", "decolonización", etcétera. Aun así, he mantenido el término sin la "s", por una cuestión de uso y, también, para no desdecir el título de la convocatoria. Pero sabiendo, con todo, que no se trata sólo de una cuestión formal, ya que conlleva no pocos debates que, al parecer, no terminan de cerrarse.

En la primera década del siglo XXI, por ejemplo, Walter Mignolo (2008) comentaba el debate al interior del Grupo de Estudios de la Subal-

ternidad cuando Catherine Walsh había propuesto los términos “decolonial” y “decolonialidad” para diferenciar los estudios y prácticas más contemporáneos con particular mirada desde o hacia Latinoamérica de los estudios sobre la descolonización de mediados del siglo XX, en el marco de la Guerra Fría. Esto, a su vez, permitía cierta diferenciación respecto del pensamiento poscolonial, muy marcado en los años 80/90 en la academia estadounidense. Poco después, sin embargo, el propio Mignolo ha utilizado el término “descolonial” (Mignolo en Hermida y Meschini, 2020: 21), con lo cual la inestabilidad terminológica no desaparecía incluso al interior del mismo grupo y de los que lo sucedieron en esa misma línea.

Por otra parte, en América Latina, resurge más recientemente el término “descolonial” desde estudios que enfatizan pensamientos y producciones situadas desde el Sur y, en particular, desde estudios feministas que buscan desmontar la producción de colonialidad desde una perspectiva de género (Bidaseca, 2023).

Sin embargo, para complejizar el panorama, otros grupos también feministas –el colectivo Mexiro, por ejemplo– reivindican el término “decolonialidad” en cuanto cuestionamiento y búsqueda de transformación de las estructuras de poder coloniales “desde el conocimiento situado y la cosmovisión de las comunidades étnicas, [que] por lo tanto se desliga más de los espacios académicos y se centra más en el saber popular” (Mexiro, s/f). En otros casos, con todo, podría recaer sobre este tipo de perspectiva la sospecha de cierto esencialismo romantizado de lo popular (Añón y Rufer 2024: 333).

Algo central a retener, de todos modos, es que existe ya bastante consenso en continuar pensando a partir del concepto de colonialidad, más que de colonialismo, acuñado por Aníbal Quijano (2020), como forma de dar cuenta de las derivas complejas de los procesos históricos marcados por subalternizaciones a partir de relaciones de poder, que son también relaciones epistémicas, esto es, como sostienen Valeria Añón y Mario Rufer siguiendo a Quijano, a partir de la “colonialidad del poder, del saber y del ser tal como se han venido discutiendo en los últimos veinte años” (2022: 80).

En esa línea, e incluso asumiendo entonces la inestabilidad terminológica y conceptual, la perspectiva de(s)colonial desde la que parto para proponer en el dossier el abordaje de las relaciones de poder/saber en las artes/literaturas digitales es, sobre todo, la que vincula con el debate por las posibilidades específicas de reflexionar en torno de las formas de colonialidad propias de las culturas algorítmicas digitales contemporáneas. Como anticipé, Ulises Mejías y Nick Couldry hacen pie en la noción de colonialismo de datos –colonialidad de datos sería quizá más adecuado a los planteos que desarrollé hasta aquí–, centrado en formas pasadas y presentes de extractivismo –de lo natural, lo corporal, lo informacional– que en nuestras

sociedades se han normalizado para que el despojo parezca común o natural (2019: 83). Argumentan que, así como el colonialismo histórico, apropiador de territorios, recursos y cuerpos 'naturales', fue condición para el desarrollo del capitalismo industrial; el colonialismo de datos implica una apropiación de la vida en general a partir de mecanismos varios, incluidas las plataformas digitales (2019: 82), por lo que sería condición del capitalismo financiero contemporáneo.

Paola Ricaurte, por su parte, ha enfatizado los procesos por los cuales ese tipo de normalización de la vida se realiza en función de la ideología de la neutralidad de los datos. Explica, en tal sentido, que esta sociedad de grandes datos, se sustenta en tres asunciones que es preciso desmontar: 1) que los datos reflejan la realidad; 2) que el análisis de datos genera el tipo de conocimiento más valioso y preciso; 3) que los resultados del análisis de datos se usan para producir las mejores decisiones acerca del mundo (Ricaurte, 2020: 2). Y si bien esto aplica para la cultura algorítmica digital en general, su preocupación está centrada en las posibilidades de una descolonización digital situada desde Latinoamérica,⁴ por lo que propone junto con Edgar Gómez Cruz e Ignacio Siles que

una perspectiva descolonial puede ser útil para reposicionar el estudio de la cultura digital en genealogías de conocimiento distintas que aquellas provenientes del Norte global. Este llamado no implica un rechazo *a priori*, sino un reconocimiento activo de múltiples formas de pensar y sentir que deben ser consideradas para establecer un verdadero diálogo que haga contribuciones pluriversales (Escobar, 2020) desde nuestras realidades (Gómez Cruz, Ricaurte y Siles 2023: 168).

Y esto aplica también a la literatura digital latinoamericana que desde sus inicios se ha visto envuelta en, pero también confrontada con, la ideología de la innovación tecnológica tan característica, como ya he señalado, del dispositivo digital hegemónico. He analizado en textos previos hasta qué punto las variaciones entre la novedad como categoría de mercado y lo nuevo como apertura de acontecimiento se tensionan en la historia de las tecnopoéticas contemporáneas (entre otros, Kozak, 2025: 9). Lo mismo podemos decir de la historia de la literatura digital.

Inclusive podemos encontrar desde los inicios de la literatura digital latinoamericana hasta el presente piezas que tensionaron los mundos y cosmovisiones de la modernidad tecnológica con los mundos supervivientes de

⁴ Lxs autorxs prefieren, en línea con su planteo, el nombre Abya Yala para dar cuenta de la región, tal como se ha extendido en mucha de la bibliografía sobre descolonialidad en América Latina.

la colonialidad. Esto puede leerse, por ejemplo, en la serie de tarjetas perforadas titulada [IBM](#) que el artista argentino Omar Gancedo publicó en la revista *Diagonal Cero* en 1966, donde la operatoria calculante de la computación que comenzaba a llegar a la vida urbana en forma incipiente se cruzaba en las tarjetas con la vida indígena tematizada en los poemas allí codificados. Puede leerse también en piezas actuales como –nombro sólo unas pocas– [Combinatory Nierika](#) (2020) de Mario Guzmán, donde desde la poesía algorítmica combinatoria reimagina en forma bilingüe en español y wixárika (huichol) múltiples visiones de peregrinaciones rituales; el [dadaísmo zapotecano](#) de Rodrigo Pérez, él mismo, como se comenta en la entrevista final de este dossier, activista digital en lengua indígena, o [Los ojos de la milpa](#), un proyecto colaborativo que Eugenio Tisselli ha desarrollado junto con comunidades de la región de *Oaxaca*, al cual también se hace referencia en la misma entrevista.

En un marco así delimitado, los artículos del dossier se dan la tarea de transitar recorridos de las artes/literaturas digitales latinoamericanas desde diversos ángulos. Comenzando por la pregunta misma acerca de los alcances y limitaciones de una descolonización del propio lenguaje digital, tarea a la que se aboca con exhaustividad y solvencia Leonardo Aranda Brito en su artículo titulado “¿Puede el código ser decolonial?”.

Como anticipé, para dar cuenta de las confrontaciones de las artes/literaturas digitales respecto del propio dispositivo que las contiene, podemos echar mano de la noción de experimentalismo crítico (Kozak, 2025: 8-9). Una forma de exploración de lo nuevo tecnológico pero que no acaba en la experimentación por sí misma, sino en la producción de sentidos que buscan de algún modo incomodar el dispositivo digital hegemónico. Si bien en algunos de los textos que componen este dossier la opción crítico-experimental se recorta con claridad, en otros queda como interrogante y se matiza en función de contextos específicos que mucho hacen a los contextos en que las culturas algorítmicas glocalizadas se han desarrollado. Así, por ejemplo, podemos considerar el “Elogio de la lentitud”, que Verónica Gómez lee en diversas piezas de literatura digital, como forma de cuestionamiento del tempo acelerado de la cultura algorítmica contemporánea. En sus propias palabras, como “estrategias procedimentales enfocadas en la lentitud para desandar la colonización del dispositivo en la sociedad algorítmica”. Por otra parte, como argumenta Rejane Rocha en su artículo “Das técnicas e dos imaginarios...”, es preciso leer el contexto de surgimiento y consolidación de las tecnologías digitales en Brasil, y por extensión en otras zonas del subcontinente, a partir de una necesaria mirada situada, para comprender tanto los imaginarios que engendró en la sociedad en su conjunto como las respuestas dadas por algunas de las artistas digitales que operaron, por ejemplo, en el contexto de los años noventa y dos mil. A partir del análisis de

proyectos artísticos de Giselle Beiguelman y Regina Célia Pinto resalta cómo los mismos dialogaron críticamente con las disponibilidades tecnológicas de su propio momento histórico.

Si como ya he comentado, para comprender de modo general la literatura digital latinoamericana podemos recurrir a búsquedas genealógicas en las vanguardias y neovanguardias de nuestra región, lo cierto es que una parte significativa de esta literatura digital elaborada ya sea desde –o en algún tipo de vinculación con– Latinoamérica,⁵ encuentra también otras genealogías a partir de cierta impronta quizá ausente, o no evidente, en otras regiones. Esto puede colegirse en este dossier, por ejemplo, del artículo de Juan Abadi, quien pone en correlación el barroco hispanoamericano, e incluso formas del neobarroco, con el recorte de un corpus de literatura digital que incluye piezas de Augusto de Campos, Belén Gache y Milton Läufer.⁶

El archivo de la literatura digital latinoamericana llega entonces incluso hasta el barroco, pero se renueva en contextos contemporáneos a partir del impulso archivero del presente en el que lo digital parece hacer posible archivarlo todo, así como también olvidarlo todo. La literatura digital latinoamericana y del resto del Sur global no está exenta de tales preocupaciones, como lo demuestra el artículo de Vinícius Carvalho Pereira. En él se ofrece una exploración comprensiva de las formas que adquieren los archivos digitales de la literatura digital desde una perspectiva situada en contextos sociotécnicos específicos propios de países de la periferia del tecnocapitalismo.

Para cerrar el dossier, publicamos una larga conversación mantenida con Eugenio Tisselli, protagonista y testigo primordial de las artes/literaturas digitales en nuestra región. En ella se retoman muchos de los tópicos que he abordado en esta introducción, a partir de la trayectoria artística de Tisselli y de su mirada siempre alerta respecto de las cooptaciones que la máquina digital sostenida por intereses económicos viene ejerciendo sobre la vida misma del planeta y de las especies que lo habitan. Las respuestas

⁵ No se trata solamente de una cuestión geográfica. Varias de las personas que han elaborado piezas que se analizan en los artículos del dossier han nacido en territorio latinoamericano, pero no lo habitan. Otras han vivido largos períodos también en otros continentes. Algunas poseen doble nacionalidad incluyendo países latinoamericanos y no latinoamericanos. Pero en todos los casos la experiencia del habitar latinoamericano ha sido parte de su experiencia formativa y de vida.

⁶ Aunque no haya entrado en el corpus elaborado para esta ocasión en el artículo de Abadi, vale recordar que Iván Marino, artista digital argentino que reside hace mucho tiempo en Barcelona, presentaba en su sitio web (hasta el fin de Flash) una pieza titulada *Perlongherianas*, donde siguiendo uno de los formatos establecidos más longevos de la literatura digital, el texto generativo permutacional, producía en forma algorítmica versiones de poemas marcados por léxico neobarroso que comentaban irónicamente la época, donde el látex, la brillantina, el embadurne, se vinculaban con personajes de la política global.

que Tisselli ha encontrado a lo largo de los 25 años en que produjo artes/literaturas digitales trazan un camino desde la experimentación crítica hasta el desencanto e, incluso, la retirada.

Los textos del dossier inician, entonces, con la pregunta por las posibilidades de descolonización del dispositivo digital a partir de la descolonización del código –que es mucho más que el propio lenguaje algorítmico y el conjunto de operatorias de software que vehiculiza, ya que conduce a la vez tanto al hardware de todo artefacto digital como a las grandes infraestructuras y estructuras sociales que lo sostienen– y finalizan con la duda y hasta con la respuesta negativa que no encuentra salida satisfactoria. En el medio, con todo, en los intersticios de ese gran interrogante que se traslada así del código digital a las artes que necesariamente tienen que lidiar con él, una variedad de caminos y respuestas permiten seguir habitando las artes/literaturas digitales que se continúan produciendo desde acá. Quizá no se trate de una efectiva o completa descolonización –resulta seguramente ingenuo considerar el completo borramiento de los efectos de la modernidad tecnológica– sino de la búsqueda de(s)colonial como política de desmarque, toda vez que el dispositivo digital hegemónico renueva su omnipresencia de forma a la vez sostenida y acelerada en cada nuevo aparato y efecto de mercado.

Bibliografía

- AÑÓN, VALERIA Y RUFER, MARIO. "La disputa de la colonialidad: representación, temporalidad, mediación". *Chuy*, vol. 9, núm. 12, pp. 67-94, 2022.
- _____. "La colonialidad en tensión. Problemas y aporías de una perspectiva en crisis". en Pablo Alabarces y Laura Jordan González (coords.) *Canción con todos: culturas populares, subalternidades y decolonialidades en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 331-358, 2024.
- CAYLEY, JOHN. "The Code is not the Text (unless it is the Text)". *Electronic Book Review*, 10 de septiembre, 2002. <http://electronicbookreview.com/essay/the-code-is-not-the-text-unless-it-is-the-text/>
- BERTI, AGUSTÍN. *Nanofundios. Crítica de la cultura algorítmica*. Córdoba/ Adrogué: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba/La cebra, 2022.
- BIDASECA, KARINA. "Feminismos descoloniales", en Mario Rufer (coord.) *La colonialidad y sus nombres: conceptos claves*. Buenos Aires/México: CLACSO/Siglo XXI, pp. 139-158, 2023.
- GÓMEZ CRUZ, EDGAR; RICAURTE, PAOLA; SILES, IGNACIO. "Descolonizando los métodos para estudiar la cultura digital: una propuesta desde Latinoamérica". *Cuadernos.info*, núm. 54, pp. 160-181, 2023.

- HERMIDA, MARÍA EUGENIA Y MESCHINI, PAULA (comps.). "Acerca de la distinción decolonial/ descolonial", en *Trabajo social y descolonialidad: epistemologías insurgentes para la intervención de lo social*. Mar del Plata: EUDEM, 2020.
- HUI, YUK. *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- KOZAK, CLAUDIA. "Intermedial Turn, Expanded Arts, and Politics in Latin America. A Turn with Other Turns (Digital, Archival, Decolonial)", en Juan Poblete (ed.) *New Approaches to Latin American Studies Culture and Power*, Vol. 2. New York: Routledge, pp. 71-89, 2025.
- _____. "Tecno-poéticas insumisas. Hacia un experimentalismo crítico", en Mariana Mussteta (ed.) *Actas VII Jornadas de investigación y artes UNVM. Reinenciones, entramados y proyecciones*. Villa María: Universidad Nacional Villa María, 2025.
- _____. "Literatura Eletrônica Experimental no Sul Global: uma contribuição política para as humanidades digitais críticas e criativas". *DAT Journal* vol. 8, núm. 2, pp. 227-252, 2023.
- _____. "Literatura digital y materialidad desde el Sur". *Estudios Filológicos* núm. 72, pp. 135-153, 2023.
- _____. "Literatura digital latinoamericana: lectura cercana-distante-material-colaborativa-localizada". *Revista Iberoamericana* núm. 279, pp. 499-515, 2022.
- _____. "Derivas literarias digitales: (des)encuentros entre experimentalismo y flujos culturales masivos". *Heterotopías, Revista del Área de Estudios Críticos del Discurso* núm. 3, pp. 1-24, 2019.
- KRESS, GUNTHER Y THEO VAN LEEUWEN. *Multimodal Discourse. The Modes and Media of Contemporary Communication*. Londres: Arnold, 2001.
- MEJÍAS, ULISES Y COULDRY, NICK. "Colonialismo de datos: repensando la relación de los datos masivos con el sujeto contemporáneo", *Virtualis* vol. 10, núm. 18, pp. 78-97, 2019.
- MEXIRO. "Decolonialidad, descolonialidad y postcolonialidad". Consultado en: <https://www.linkedin.com/pulse/decolonialidad-descolonialidad-y-poscolonialidad-mexiro/>
- MIGNOLO, WALTER. "La opción de-colonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto y un caso.", *Tabula Rasa* núm. 8, pp. 243-281, 2008.
- QUIJANO, ANÍBAL. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Antología esencial. Buenos Aires/Lima: CLACSO/ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020.
- RICAURTE, PAOLA. "Data Epistemologies, Coloniality of Power, and Resistance." *Television & New Media*, vol. 20, núm. 4, pp. 1-16, 2020.

- STRIPHAS, TED. "Algorithmic Culture", *European Journal of Cultural Studies* vol. 18, núm. 4-5, p. 395–412, 2015.
- TELLO, ANDRÉS MAXIMILIANO. "Descolonizar la computación a escala planetaria. Inteligencia artificial y planetariedad en la época del Antropoceno". *Estudios Filológicos* núm. 72, pp. 155-173, 2023.
- WOLF, WERNER. "(Inter)mediality and the Study of Literature", *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, vol. 13, núm. 3, pp. 1–10, 2011.